

de una comparación de dibujos a la misma escala, que muestran las diferencias de tamaño y de complejidad de organización interna.

La coherencia en la representación, manteniendo el mismo criterio gráfico en todos los dibujos es uno de los aspectos destacables de este segundo volumen. Porque, independientemente del juicio que nos merezcan las decisiones tomadas, como la delimitación a mano alzada, la elección de la utilización del color para diferenciar materiales, etc., no cabe duda que el mantener los criterios ayuda a la comprensión rápida del dibujo, ello sin considerar que su calidad es otro de sus aspectos destacables. Por otra parte, el hecho de que sean dibujos a escala les da un especial valor, convirtiéndose en documentos rigurosos de inestimable valor testimonial.

Por lo que se refiere a la presentación de la obra, el primer volumen se organiza en tres columnas, dos de ellas de mayor tamaño, dedicadas fundamentalmente al texto con inclusión de imágenes en algún caso y una tercera, menor, en la que se colocan bien fotografías, bien dibujos. Como quiera que a lo largo del texto se suceden las referencias a ejemplos concretos, se buscan éstos entre las imágenes, aunque no siempre con éxito. El formato de la obra, DIN A-3, la hace de difícil manejo. A destacar la calidad de las reproducciones de los dibujos que ocupan la totalidad del segundo volumen.—JOAQUÍN ANTUÑA BERNARDO.

VALADÉS SIERRA, Juan Manuel: *Extremadura, tres (Integración y afirmación étnica de la comunidad extremeña de Leganés)* (Mérida: Departamento de Publicaciones de la Asamblea de Extremadura, 1992), 294 pp.

Siempre me ha causado extrañeza la poca atención que el estudio de la emigración extremeña durante el desarrollismo español ha tenido por parte de investigadores y especialistas. Ni en la Universidad de Extremadura u otras de fuera de la región, ni en servicios de estudios oficiales (Instituto Español de Emigración, Instituto Nacional de Estadística) u oficiosos (Servicio de Estudio e Investigación de Cajas de Ahorro...), encontramos suficientes trabajos; tampoco los hay desde otras instancias, como editoriales comerciales, asociaciones culturales, etc. en el número que el fenómeno merece. No olvidemos que en especial los años comprendidos entre 1960 y 1975 son de auténtica hemorragia migratoria, perdiendo la región casi un 40 por 100 de su población. Muchos pueblos e incluso comarcas quedaron semidesiertos, yéndose especialmente los jóvenes en edad de trabajar, con lo que al problema de pérdida demográfica se unía el de la población activa, conformadora del futuro económico y social: producirían fuera y fuera nacerían sus hijos, restándose así la renovación generacional de esta tierra de «exilio». Algo tan grave, tan doloroso e incluso traumático, merecía y merece mayor atención.

¿Cómo y por qué ocurrió este fenómeno? ¿Qué repercusiones ha tenido y tiene en las personas y las familias? ¿Cuáles han sido los resultados? ¿Cómo viven los emigrantes en su zona de adopción: trabajo, vivienda, relaciones sociales, economía, cultura...? ¿Que vínculos guardan con su tierra de origen? Estas y muchas más preguntas deben ser contestadas, revisadas y constantemente actualizadas, no sólo con carácter general, sino particularizando por lugares de procedencia y de recepción.

En este sentido va el libro editado por la Asamblea de Extremadura, con la colaboración del Consejo de Comunidades Extremeñas de la Consejería de Emigración y Acción Social, del que es autor Juan Manuel Valadés Sierra, bajo el título de *Extremadura*,

*tres (Integración y afirmación étnica en la comunidad extremeña de Leganés)*. El estudio dimana de la Beca de Investigación «Luis Romero y Espinosa» correspondiente a la convocatoria de 1990, y fue seleccionado a través del Consejo Asesor de Antropología cultural, folclore y patrimonio etnográfico de la Asambiea de Extremadura. Se trata de una publicación de 292 páginas, muy cuidada, primorosamente impresa y encuadernada en pasta dura y sobrecubierta, lo que la hace agradable y práctica al manejo, que ha de ser doble: como lectura de «un tirón» y como consulta puntual, permanente. La lectura lineal resulta posible porque el autor ha sabido conjugar la aspereza de las citas, cuadros estadísticos, montañas de datos, con un lenguaje claro, de estilo directo, frases cortas y variada información. La consulta específica es obligatoria porque el estudio recoge lo más importante de las investigaciones realizadas de ámbito general y acerca de Extremadura, a la vez que se detiene en todo tipo de consideraciones sobre el hecho migratorio en el caso de Leganés (extrapolable a tantas ciudades-aluvión más), con lo que en alguna ocasión nos interesará revisar y ahondar en un aspecto, otra vez en otro, etc., pues estamos ante un trabajo que podríamos tildar de enciclopédico.

El libro se divide en tres grandes bloques, precedidos de una breve introducción explicativa del título y el tema, y culminados por un pequeño apartado de «conclusión» (en el que se expresa el desgarramiento de la emigración y los lazos persistentes de unión con la tierra de origen), amplia bibliografía y los índices de tablas, gráficos y mapas.

El primero de los bloques trata de «La investigación sobre migraciones y migrantes». Es una impecable puesta al día de las principales investigaciones y bibliografía sobre los movimientos migratorios en general, el éxodo rural, la recepción en el medio urbano, el retorno y, más específicamente, el caso extremeño. La labor de rastreo que Valadés Sierra lleva a cabo por las investigaciones y bibliografía internacionales (especialmente anglosajonas), nacionales y extremeñas, es de un rigor y precisión impecables. Para los iniciados en esta temática son familiares los citados y magníficamente aprovechados trabajos de Ramón Tamames, Salustiano del Campo, Rafael Pujol Antolín, Alfonso García Barbancho, Nancie L. Solien González, José Cazorla Pérez, David D. Gregory, Stuart B. Philpott, Angels Pascual, J. Castillo, G. Díaz Plaja, Francisco Candel, J. B. Filgueira, Jordi Cardelus y Angels Pascual, etc., etc. de los que da cuenta en setenta apretadas y sistematizadas páginas. Con ellas clarifica el estado de la cuestión en general y nos sitúa en disposición de concretar en el caso extremeño y específicamente de Leganés, base de su investigación.

El segundo bloque estudia «datos históricos y estadísticos» de Extremadura (zona de expulsión), la Comunidad de Madrid (receptora) y en especial el caso de Leganés: estadística y condiciones de vida de la familia extremeña en esta ciudad, en cuanto a composición, vivienda, bienes materiales, situación económica, cultura y política. Valadés busca la explicación del fenómeno migratorio extremeño en las circunstancias económicas: «caída en picado de los precios agrícolas y un descenso de la actividad económica en general, apareciendo entonces unas cifras de paro hasta entonces desconocidas. Ese fue el pistoletazo de salida para la emigración masiva» (p. 96); «todo esto —dice unas líneas después— unido a la creciente industrialización del país, impulsada por los dos primeros Planes de Desarrollo». En cuanto a lugares de destino, explica que «Madrid y su provincia han sido históricamente el destino preferido por los emigrantes extremeños» (p. 118) que recibió 133.061 entre 1961 y 1975. Ciñéndose al caso concreto de Leganés, constata la presencia de 17.839 extremeños, según el censo de 1990, y para el estudio de sus condiciones de vida escoge a 47 familias, con un total de 204 miembros, repartidas por todos los distritos de la ciudad, con las que conversa ampliamente para radio-

grafiar con fidelidad su desenvolvimiento. Así, constata la tendencia a la formación de parejas procedentes del mismo pueblo de origen, o cercano; fuerte presencia de jubilados; buena cantidad de trabajos en «economía sumergida» de la mujer; vivienda modesta sin ningún tipo de lujo, «pero propia» (p. 160); nivel económico en el límite inferior de lo que se considera «clase media»; marcado interés por la promoción cultural de sus descendientes, y «una identidad político-religiosa marcada por la aparente contradicción que supone un católico de izquierdas o socialista» (p. 175).

El bloque tercero lo dedica al «Análisis antropológico. El individuo y la comunidad», recurriendo a lo que llamamos «historias de vida» para presentar de una manera emotiva y directa todo el proceso del emigrante desde que tomó la decisión de partir hasta los efectos de su desenvolvimiento en la zona de acogida, deteniéndose especialmente en el estudio de los vínculos con el pueblo de origen, proyectos para el futuro y problema de los hijos. Fueron entrevistadas 51 personas, de las cuales 32 eran hombres y 19 mujeres, de toda la geografía de Leganés. Un complemento a las entrevistas personales fueron las reuniones de grupo en la Casa de Extremadura de Leganés. Precisamente este capítulo se cierra con un apartado sobre la misma, más otro sobre «Religiosidad y ritual. Los efectos de la emigración».

Valadés refleja en este último bloque la «progresiva valoración positiva de la región de origen entre los emigrantes» y piensa que «puede deberse a una mejora objetiva de las condiciones de vida dentro de la misma, pero también puede atribuirse, al menos en parte, a una interpretación romántica de los recuerdos que se tienen del pueblo» (p. 191). Constata la importancia que en la decisión de emigrar tuvieron los paisanos que lo hicieron antes, la precariedad de los comienzos y la movilidad laboral ascendente en la mayor parte de los casos. La adaptación a Leganés ha sido fácil para la mayoría (para justificarlo, señala que en los años setenta alrededor del 90 por 100 de su población era inmigrante) y el ambiente de pareja y familiar tampoco se declara por los entrevistados como conflictivo, siendo amigable también el trato con vecinos y con el entorno en general. Por todo ello, Valadés reflexiona ante la declaración frecuente de falta de integración como debida más que nada al «choque de culturas rural-urbana y a un conflicto social» (p. 219), a la vez que señala que «la correcta integración de la mayoría de los extremeños en la sociedad de Leganés es un hecho indiscutible» sin que ello signifique «pérdida de su identidad regional» (p. 220), conservando fuertes vínculos con la tierra de origen, que tratan de transmitir a sus hijos. Estos «aprecian sobre todo la libertad de que allí disponen frente a las reglas a que están sujetos en la ciudad, pero echan de menos el «ambiente» y las instalaciones lúdicas (piscinas, polideportivos) que hay en Leganés» p. 236), en especial a partir de los 15 ó 16 años de edad. Padres e hijos son conscientes de su mutua preferencia por vivir en Leganés, con lo que el autor reafirma que «puede decirse que el proceso de integración en la sociedad de Leganés ha culminado para la mayoría de los extremeños» (p. 237).

Finalmente, Valadés hace una interesante semblanza sobre la Casa de Extremadura de Leganés, tras escribir sobre el movimiento organizativo de los emigrantes extremeños en general, homenajear la trayectoria de su esforzado cofundador y presidente (Manuel González de la Rubia Sancho). Remata con un apartado sobre «Religiosidad y ritual. Los efectos de la emigración», considerando que la Casa de Extremadura «es impulsora de un ritual que identifica plenamente a la minoría extremeña y la diferencia de todas las demás comunidades de Leganés» (p. 249). centrado todo ello en la devoción a la Virgen de Guadalupe que «desempeña el papel de elemento integrador de la variedad» (p. 260).

Estamos, en fin, ante un trabajo estimulante que ahonda en el estudio pormenorizado de la emigración extremeña, y que es un ejemplo metodológico a seguir, que debe ser imitado en otros lugares densamente representativos, como pueden ser Alcorcón, Alcalá de Henares, San Boi de Llobregat, Hospitalet, Bilbao, Zaragoza, Gijón, París... Hace falta, eso sí, el impulso de las instituciones oficiales para apoyar, financiar y publicar lo mucho y bueno que se produce, como es felizmente el caso de este libro en un tema tan poco trabajado.—MOISÉS CAYETANO ROSADO.

MAÍLLO SALGADO, Felipe: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (Consideraciones históricas y filológicas)* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991). Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 140, 2.ª ed., corregida y aumentada, 554 pp. + 2 pp. de fe de erratas.

Nos encontramos con la segunda edición de la obra cuya 1.ª edición he reseñado en *Revista de Filología Románica*, II (1984), pp. 295-297.

En el Prólogo, pp. 11-13, el autor manifiesta su satisfacción por la buena acogida general que el libro recibió por parte de filólogos e historiadores, expresando también el agrado experimentado al corregir y ampliar el estudio, para la segunda edición, no obstante la ardua y pesada labor exigida. Declara numerosos añadidos, fruto de sus lecturas y reflexiones, entre ellos nuevos arabismos, que no se estudiaron o no se recogieron anteriormente.

La 1.ª edición, del año 1983, con 379 pp., la 2.ª ed. de 1991, como se ha señalado, con 554 pp. En la lista de textos del siglo XIII, que forman el «corpus» del estudio, pp. 25-34, figuran ahora 208 textos, en tanto que en la 1.ª ed. sólo hay 198. Se añaden además dos repertorios y textos de apoyo contextual: el de C. Carrete y el de A. Castro.

En el primer período, años 1330-1350, encontramos valiosas adiciones en el estudio de los siguientes arabismos: aceche, 62-63; aceituní, 63-64; ajenuz, 71-72; alarguez, 74-75; albornoz, 80-82; albur, 82-83, añade referencias a obras de Alfonso X, año 1275, así como referencias al *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, IV, mapa 1105 y 1107; alcandora, 84-86; alfajor, 91-93; alfeñique, 93-100; algalia, 102-104; almorí, 114-116; atahorma, 120-122; atincar, 123-125; aberramia, 127-129; balaje, 136-138; çodra, 145; Elche, 146-148; guitarra, 151-152; laúd, 162-165; quina, 117-178. En este primer período se añaden arabismos que no figuraban en la 1.ª edición: alacena, 73; alcarraza, 87-88; alcatenes, 88-89; dos arabismos pasan del segundo período al primero, por encontrar documentación más antigua: acebuche, 60-62, figuraba en p. 267, 1.ª ed., entre los arabismos de tercer período, ahora con documentación más temprana, pasa al primero, pp. 60-61; almizcle, 107-109; almohada, 11-113; aberramia o averramia, 127-129.

En el segundo período, años 1350-1454, pp. 199-373, encontramos valiosas adiciones en el estudio de los siguientes arabismos: alazor, 211-212; alcachofa, 219-220; alcrebite, 236-238, valiosamente enriquecido con referencias a estudios de J. Vallve, T. F. Glick, H. Peres; alçufa, 238-239; alhayte, 258-259; almadraba, 268; almez, 272-273; almíbar, 273-274; alquitara, 279-280; arrope, 282-284; atayfor, 284-285; ataurique, 286; azala, 292-293; azamboa, 293-294; azucena, 295-296; azulejo, 296-297; bezoar, 304-305; casis, 306-308; hachís, 329-332; lima, 339-341; mazmorra, 342-343; mocal, 344-345; tamarindo,